

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucías, núm. 6.

Sigue la calma

A pesar de la proximidad de la venida del Diputado, siguen las cosas como estaban; es decir, en la más completa tranquilidad y sin que hayan vucito á manifestarse los conatos guerreros de los del «grupo».

¿Presagia su actual silencio y su calma, quizás solo aparente, tempestades para el porvenir?

Es probable.

Pero también lo es que sea una tempestad en un vaso de agua.

Tempestad de microbios.

Es muy posible que la quietud y la paz en que parece que viven, no pase de ser meditación profunda y estudio detenido de un nuevo «ultimatum», género de literatura que cultivan con amor profundo.

Allá veremos.

Por lo pronto afirman que nada quieren con el Barón del Sacro Lirio, que están hartos de desatenciones y hasta desprecios del Diputado, y hasta afirman ¡y ya es afirmar! que dicho señor no nos ha borrado de la lista de sus amigos predilectos.

¡Cosas del grupo!

De todos modos, queda de sus palabras una afirmación, que pueden demostrar fácilmente si quieren.

Y es la de que en el caso de venir el Diputado le pagarán en la misma moneda que aquel les ha dado, no saliendo á recibirlo, ni yendo á visitarlo como fracción política, sino unos como parientes, como amigos otros y los más de ninguna manera.

—¿Crée usted—preguntaban á un gitano—que en el último día vendrá Dios á juzgar á los vivos y á los muertos?

—Sí, padre,—contestó el cañi—pero verá V. como no viene.

Veremos á ver si el cuento es aplicable á los disidentes de los «ultimatum», de los misterios y de los conciliábulos.

Posible es que cumplan su promesa y posible es que no la cumplan, que á todo nos tienen acostumbrados.

Nosotros en esto nada tenemos que ver, y nos parece de perlas que vayan á recibirlo y de perlas también nos parece que no vayan.

Esperamos los acontecimientos tranquilos y contentos en nuestra posición sin que la de los demás nos cause envidia, y sin la menor prisa para salir de ella. Ya saldemos.

En tanto sentimos la calma que actualmente reina porque estamos privados de una diversión á que nos íbamos acostumbrando: á ver los toros desde la barrera.

En resumen, que lo que pasa, desde la semana anterior es que no pasa nada.

Veremos en la próxima.

El cobalto

Complaciendo á varios de nuestros suscriptores, que así nos lo piden, dedicamos algunas líneas al estudio de este mineral, de que al parecer se han encontrado manifestaciones.

El primero que obtuvo el cobalto libre de sus combinaciones fué Brand, en el año 1713.

Este cuerpo no tiene uso alguno en estado metálico, pues el zafre de esmalte, el azul de Thenard y el azul de esmalte, usados el primero y el último para dar color azul al cristal y á la porcelana, se preparan con el óxido, utilizándose sus sales como tintas simpáticas.

Tres son sus especies más importantes: la «esmalтина», la «cobaltina» y «eritrina».

La primera es de fractura granular, color gris de acero ó blanco de plata, que se ennegrece al contacto del aire, muy agrio, algo más dura que la fosforita y tan fusible que lo hace á la llama de una bugía con fuerte olor arsenical; es soluble en el ácido nítrico concentrado, dejando un depósito de ácido arsenioso. Es un arseniuro de cobalto, que ofrece algunas variedades, siendo la principal la acicular llamada «tricoté».

La cobaltina tiene la misma dureza que la especie anterior; exhala olor de ajos por la elevación de la temperatura y tratada su disolución nítrica por el nitrato bórico da un precipitado muy abundante. Es un sulfo arseniuro de cobalto.

Eritrina ó cobalto rojo. Su color rojo violado, carmesí ó rosado, con lustre diamantino. Elevando mucho la temperatura produce agua en gran cantidad, su disolución en el ácido nítrico tiene color rosado.

Estos minerales forman filones y depósitos en los terrenos estratificados antiguos, encontrándose en Sajonia, Hungría, los Vosgues y los Pirineos, la esmalтина: en Suecia y Noruega, la cobaltina. En España se ha encontrado en el valle del Gistain (Huesca de Aragón) en el Concejo de Villaviciosa (Asturias) en los prados de Lopera y barranco del Tintin (Quéntar de Granada) de donde producen los